

segundo casi una nota necrológica que remata en algunas precisiones sobre la política en el pensamiento irazustiano. Cierra el libro E. Zuleta Álvarez, discípulo del maestro entrerriano y autor de la obra más importante sobre el nacionalismo argentino, quien escribe «Julio Irazusta – Historia y política», retomando reflexiones de otros escritos suyos y adobándolos con un visión relativista, blanda, de los tiempos que corren, que el desatento puede leer (y es así posible) como una patente de corso para sacudirse de encima la obra de Irazusta.

Al terminar de leer el homenaje –que comenté con colegas de la Universidad– y al concluir esta reseña, me queda el mismo sabor de boca: en general, obra de poco esfuerzo, que no alcanza a decir de la importancia de Julio Irazusta en la actualidad, pues pocos colaboradores se tomaron el trabajo de actualizar al homenajeado y enfrentarlo con las escuelas historiográficas en boga y los desafíos de la presente hora.

Jorge Rogelio HIDALGO

Isabel Torres Dujsin, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958 – 1970*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana – Dibam – Editorial Universitaria, 2014.

La realización de este trabajo ha tenido en cuenta una perspectiva de Historia del Tiempo presente. Cuestión que advierte la autora en las primeras líneas de la obra. Desde luego esta perspectiva permite recuperar información desconocida o poco tratada a partir de la consulta o las entrevistas consultadas o realizadas a los propios protagonistas de los procesos historiografiados. De otra parte, la utilización de la nueva perspectiva de la Historia Política, ha permitido acercarse a una ampliación de las fuentes de información; esto se advierte claramente en el examen y tratamiento de los materiales utilizados para la elaboración del libro, pues, ya no solo se ha tenido a la

vista la prensa o la información proveniente de instituciones públicas o privadas, sino también los folletos, los afiches publicitarios o las manifestaciones de protagonistas anónimos que, en ocasiones, con sus puntos de vista divergentes, arrojan nuevas luces sobre aspectos de la cotidianeidad histórica que se suponían inamovibles.

Con el objetivo de allegar elementos para una reflexión que ayude a comprender el quiebre de la convivencia política que alcanza su corolario en el Golpe de Estado de 1973, en este libro pulcramente editado, la autora nos conduce con seguridad a una época histórica relativamente reciente de Chile, donde tuvieron lugar tres procesos históricos de otras tantas elecciones presidenciales. En todas esas ocasiones, se debatieron y sometieron al juicio electoral de la ciudadanía sendos proyectos políticos excluyentes. Los ejes de dichos procesos estuvieron situados en las campañas presidenciales que las fuerzas políticas de izquierda, centro y derecha protagonizaran en 1958, 1964 y 1970.

Pero el esfuerzo no se detiene allí. El análisis del sistema político chileno y de las fuerzas políticas que lo integran es también abordado para explicar la situación previa a la emergencia de un escenario político competitivo dividido en tres tercios, hecho que se evidenció con claridad al inicio de los años 60, cuando creció la Democracia Cristiana a costa de la derecha, declinó el radicalismo y aumentó la presencia de la izquierda.

Para los años cincuenta la mirada de la autora se dirige hacia importantes signos de movilización social, los cuales evidenciaban descontento frente a un sistema y organización política donde no se vislumbraba soluciones a problemas económicos que pasarán a formar parte del debate tendiente a la transformación estructural del país y, donde la participación política tenía claras limitaciones, por ejemplo, con la legislación que proscribía al Partido Comunista, abrogada a fines de dicha década. El examen histórico –breve pero necesario– de diversas tensiones y conflictos ayuda a comprender la época donde se fueron esbozando los tres tercios de la política chilena. Una de esas situaciones fue la violenta protesta del 2 de abril de 1957, motivada por el alza de la locomoción colectiva. Pero además, se

examinan las movilizaciones que terminaron con ocupaciones de terrenos para erigir viviendas, los cuestionamientos de parte de la izquierda para dirigir las reivindicaciones sociales, la reunificación socialista y el surgimiento de la democracia cristiana.

Posteriormente, se abordaron el gobierno de derecha, el incremento de la Democracia Cristiana, las preocupaciones de las izquierdas frente al problema del acceso al poder público y los mecanismos de actuación política; la irrupción del descontento militar al final de los años 60, el gobierno de Frei y las diferentes miradas y actuaciones políticas frente a la coyuntura presidencial de 1970.

La obra que comento permite que el lector se pregunte –y se responda– dónde estaban los planteamientos de exclusión de los programas políticos presentados por los distintos candidatos triunfantes a la presidencia de Chile, en cada una de las campañas presidenciales examinadas. De esta forma, para la situación acontecida en 1958 se puede observar el vacío de sentido que podía haber provocado en vastos sectores populares el programa tecnocrático que Alessandri ofreció a la ciudadanía: incremento de la actividad económica privada con énfasis exportador y menor capitalización en el esfuerzo empresarial estatal; así, se veía –estimamos– más lejana la posibilidad de una mejora del empleo, los salarios y las oportunidades de progreso. Posteriormente, en 1964, el programa triunfante en la elección de Frei proponía un reformismo avanzado, en el cual se incrementara la participación de la población en la vida política, económica, sindical y educativa. Entre las reformas controvertidas la agraria llevaba la delantera al ser su objetivo cambiar el sistema de tenencia de la tierra, lo cual alertó a los grandes propietarios establecidos en el agro. Los demócratas cristianos consideraban además peligrosa la alternativa de la izquierda y tomaron distancia considerable de las visiones político económicas de la derecha. En 1970 se advirtieron tres propuestas distintas para el país; aunque la de Tomic en sus inicios aspiró –sin éxito– a ser la de un vasto conglomerado social si la izquierda se le sumaba a su propuesta de reformas que pretendían sustituir el capitalismo. El pueblo debía realizar una revolución auténticamente popular y nacional, participando además directa-

mente mediante plebiscitos en las desavenencias entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

En lo económico, deberían coexistir las empresas del Estado dedicadas a rubros fundamentales (petróleo, cobre); las del Fondo para la independencia, que por su magnitud y complejidad no podían traspasarse a ciertos grupos de chilenos; y, las empresas de trabajadores, donde los propietarios del trabajo lo fuesen también del capital. Desde luego, subsistiría la pequeña propiedad privada. La campaña de Allende planteaba la construcción de un nuevo orden social. Si bien la autora no profundiza en el programa de la UP –quizás por lo conocido–, examina lo que fue la postura de la izquierda que no creía en el camino institucional en el cual se empeñó Allende. Con todo, se describen las acciones vigilantes de los seguidores de la UP en la justa electoral frente a eventuales acciones contrarias de los reaccionarios a los cambios considerados de justicia. Desde otro ángulo, la propuesta de la derecha en 1970 no contenía ningún anuncio de cambios espectaculares en el país. Pero sí hablaba del peligro de las revoluciones –de Allende y de Tomic– y de la influencia foránea que intentaba introducirse en la realidad chilena, al imitarse el camino de la revolución tendiente hacia el comunismo. La derecha se había renovado en 1966 con el surgimiento del Partido Nacional; y junto a los gremios empresariales llevaba como propuesta la continuidad democrática y el ejercicio de una autoridad fuerte y defensora de las libertades públicas tradicionales. Pero a la postre, terminaría combatiendo al gobierno de Allende por medios institucionales y de hecho, de igual forma como se impulsaban las transformaciones concebidas como revolucionarias.

La reproducción de imágenes publicitarias relativas a las campañas presidenciales nos parece ilustrativa del ambiente político de la época. Permiten acercarse a las ideas fuerza que recogían diversas interpretaciones de la realidad de ese entonces. En 1970, los miedos de la derecha frente a lo que consideraban un peligro, una difusa imagen del comunismo, están recogidos en un montaje donde se ve un tanque soviético frente al palacio de *La Moneda*; el poster de la Uni-

dad Popular, donde se enuncia la preocupación por colocar fin a la cesantía por medio de la creación de trabajos públicos, traduce una sentida aspiración de la izquierda. En la campaña de 1964, el dibujo de un niño desarreglado —al parecer llorando— indicando «Yo *tamién* soy chileno», es claramente una llamada de atención demócrata cristiano frente a la pobreza y la marginalidad que en dicha campaña se comprometía a combatir.

Entre otros temas, la autora también se pregunta si al final en 1973 fue mayor la pérdida de la revolución o la de la democracia. Responde que la mayor pérdida fue la democracia. El valor de las libertades se constata cuando se pierden. Y este libro precisamente examina la historia del proceso previo a la eclosión que experimentó primero el deterioro y luego el derrumbe de la convivencia democrática y civilizada. En este sentido Isabel Torres enuncia también que la historia sirve para aprender de los errores del pasado.

Mario VALDÉS URRUTIA

Leopoldo Marechal, *La Patria. Antología*, Buenos Aires, Ed. Vórtice, 2014.

El segundo volumen publicado dentro de la colección «Homenajes» de la editorial Vórtice viene con yapa, pues la publicación de esta selección de textos de Marechal cuenta con la colaboración de la Fundación Leopoldo Marechal, a cargo de sus hijas María de los Ángeles y María Magdalena.

Marechal no es desconocido para nuestros lectores. *Fuego y Raya*, en la sección Documentos del número 3 (2011), publicó su conferencia «Simbolismos del Martín Fierro», que presentó Andrés Lagalaye, y a la que reenviamos. Sólo diré aquí que Leopoldo Marechal, dramaturgo, poeta, novelista, ensayista, fue una de las más brillantes plumas argentinas del siglo XX. Su cuantiosa obra no está